

Opinión

Draghi marca la senda para Grecia

El Banco Central Europeo dio ayer un espaldarazo financiero a Grecia –aunque con límites– al decidir ampliar en 900 millones de euros la asistencia de liquidez de emergencia (ELA) para la banca helena. Mario Draghi respaldó también de forma explícita la permanencia del país en el euro al despejar con un contundente “Grecia es y seguirá siendo” parte de la eurozona la hipótesis de la salida de Atenas de la moneda única. El presidente del BCE se desmarcaba así del duro discurso que han mantenido durante el conflicto Alemania y su ministro de Finanzas, Wolfgang Schäuble, y abogó por debatir en las próximas semanas una fórmula para aligerar el peso de la deuda del país. Pese a ello, Draghi dejó claro que el BCE ha decidido ampliar la liquidez a la banca griega, pero no lo ha hecho de forma “incondicional”. En otras palabras: el mantenimiento de esa decisión está supeditado a que el Gobierno de Alexis Tsipras cumpla con todos los compromisos que ha adquirido con sus socios europeos. La res-

puesta del BCE es coherente con el cambio de signo que ha experimentado la crisis griega en las últimas semanas. Tras la aprobación ayer por parte del Parlamento heleno del paquete de reformas económicas exigidas a Atenas como requisito para comenzar a negociar el tercer rescate, parece razonable proporcionar al sistema financiero griego un oxígeno sin el cual no puede seguir respirando. En la misma línea, el Eurogrupo ha aprobado un crédito puente de emergencia –por valor de 7.000 millones de euros– para que el país pueda hacer frente a sus compromisos más inmediatos: un vencimiento de deuda por valor de 3.500 millones el próximo lunes y el saldo de los atrasos debidos al FMI, de unos 2.000 millones de euros.

Tras la decisión de Draghi de aumentar la liquidez a la banca griega, las entidades financieras helenas podrían volver a abrir sus puertas tras dos largas semanas de férreo ayuno, aunque es probable que se mantenga el control de capitales. Aun así, Atenas tiene por delante un camino lleno de escollos antes de cerrar los términos del tercer rescate, que incluyen la aprobación de un segundo paquete de reformas antes del 22 de julio, la ratificación en siete países europeos –entre ellos Alemania– de la decisión de negociar la ayuda financiera, así como el reto de gestionar con éxito la profunda ruptura que la crisis ha generado en el Gobierno y en el propio Syriza. Una gestión que no solo depende de la habilidad política de Tsipras, sino también del apoyo que este reciba de sus socios y acreedores. En esa difícil ecuación, la decisión de Draghi de abrir el grifo y abogar por renegociar la deuda –de forma condicionada al cumplimiento de los compromisos por parte de Atenas– puede ser un buen modelo a seguir.

La exportación, viento en popa

Uno de los grandes motores de la recuperación de la economía española, el sector exterior, continúa carburando a todo gas. De acuerdo con los datos hechos públicos ayer por la Secretaría de Estado de Comercio, las exportaciones españolas crecieron un 4,3% entre enero y mayo del presente ejercicio respecto al mismo periodo del año anterior. En el otro lado de la balanza comercial, las importaciones también presentan crecimiento, en este caso del 3%. La relación entre ambos ofrece un déficit comercial un 9,3% menor al registrado en los cinco primeros meses del año pasado. El destino prioritario de las ventas de las empresas españolas continúa siendo Europa, con el 70% del total, y con Francia a la cabeza. La relación con Estados Unidos crece a un ritmo del 7,6%, en tanto que las exportaciones vía latinoamericana también suben gracias, muy singularmente, al tirón experimentado por el mercado mexicano. Por contra, el país que más vende en España es Alemania. Un análisis más pormenorizado de los datos ofrece un par de conclusiones relevantes. En primer lugar, el hecho de que las exportaciones mantengan su tendencia al alza supone que la competitividad de la empresa española también lo hace. En segundo, que el alza de las importaciones indica que el consumo interno va recobrando el pulso perdido.

¿Es momento de bajar impuestos?



JOAQUÍN MAUDOS

CATEDRÁTICO DE ECONOMÍA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA, DIRECTOR ADJUNTO DEL IVIE Y COLABORADOR DEL CUNEF

La semana pasada, el Gobierno aprobó adelantar al 1 de julio la rebaja del IRPF inicialmente prevista para 2016. A priori, magnífica noticia para el contribuyente teniendo en cuenta que son 1.500 millones de euros más para sus bolsillos.

Pero si en lugar de pensar en términos cortoplacistas, como suele ser lo habitual, lo hacemos con una perspectiva de medio y largo plazo, hay que concluir que quizás no sea el momento más adecuado para bajar impuestos. El argumento es muy sencillo: 2014 terminó con un déficit público equivalente al 5,8% del PIB (con ayudas a la banca) y nuestro compromiso del Pacto de Estabilidad con Bruselas nos obliga a situarlo en el 0,3% en 2018: 5,5 puntos porcentuales (pp) que suponen unos 55.000 millones de euros de ahorro entre aumento de ingresos y/o recorte de gastos.

Según el Programa de Estabilidad del Reino de España recientemente actualizado, ese objetivo se repartiría de forma marcadamente asimétrica: 5,2 pp vía reducción del ratio de gasto y solo 0,3 pp mediante aumen-

to del ratio de ingresos. Una estrategia más equilibrada exigiría una verdadera reforma fiscal encaminada a incrementar la suficiencia del sistema. Máxime teniendo en cuenta que en España ese peso es reducido en comparación con otros países de nuestro entorno.

En 2014, los ingresos públicos representaron el 38,1% del PIB, frente al 46,7% en la eurozona. De 2007 a 2013, según un informe recién publicado de la OCDE, España es el país de la OCDE donde más han caído los ingresos públicos por habitante, superando incluso a países como Grecia e Irlanda. La crisis, por tanto, ha dejado una profunda huella en la capacidad recaudatoria de las Administraciones públicas españolas: caída de 3,1 pp de 2007 a 2014 en la ratio ingresos/PIB frente a un aumento de 2,2 pp en promedio en los países de la eurozona.

Otro motivo que justifica la necesidad de una reforma fiscal para aumentar el peso de los ingresos en el PIB es el elevado componente estructural de nuestro déficit público. Según las últimas estimaciones del FMI, en 2014, si el PIB hubiera esta-

do en su nivel de pleno empleo, el déficit público hubiera equivalido al 3% del PIB. Es decir, más de la mitad del déficit público no sería imputable a la crisis, sino se debería a factores estructurales.

Y uno de ellos es la reducida capacidad recaudatoria del sistema fiscal español. Siguiendo con las estimaciones del FMI, la institución pronostica un déficit público estructural del 1,4% en 2018, año en el que nuestro déficit debería situarse en el 0,3% para cumplir con Bruselas. Eso solo es posible con una fuerte contracción del peso del gasto público en porcentaje de PIB, con lo que ello implica para los servicios públicos y para el Estado del bienestar. Además, el estereotipo de que en España sobran funcionarios entra en claro conflicto con los datos, ya que según datos del último informe de la OCDE, el empleo público representa el 17% del total, 5 pp menos que la media de países de la OCDE.

Por tanto, aunque la economía prosiga por la senda de la recuperación, lo que permitiría de forma automática aumentar los ingresos públicos si no se prosigue con la estra-

“ España es el país de la OCDE donde más han caído los ingresos públicos por habitante, superando a Grecia ”

tegia de rebajas tributarias aisladas, es necesaria una auténtica reforma fiscal que incremente el peso de los ingresos públicos en el PIB, al tiempo que se reducen ineficiencias e inequidades.

En resumen, la rebaja aislada del IRPF ya es de por sí cuestionable dado el reducido peso de los ingresos públicos en el PIB y la brecha que todavía nos separa del objetivo de déficit público del 0,3% en 2018, pero lo es aún más el adelanto recién aprobado. Otra cosa bien distinta hubiera sido esa rebaja del IRPF pero integrada en una verdadera reforma fiscal que aumentara los ingresos indirectos (IVA) a costa de la caída de los directos, en línea con lo que aconsejan instituciones como el FMI, OCDE, Banco de España, Comité de Expertos, etc.

Obviamente, la proximidad de las elecciones generales es lo que parece que justifica esta medida, dada la elevada sensibilidad del electorado ante todo aquello que afecta a su bolsillo. Desgraciadamente, predomina el cortoplacismo, cuando lo que de verdad debería de importar es el largo plazo.

CincoDías

Director Jorge Rivera
Adjunto al Director José Antonio Vega
Subdirector Juan José Morodo

Jefes de Contenidos Fernando Sanz (Empresas), Nuno Rodrigo (Digital),
Nuria Salobral (Mercados y Finanzas), Raquel Diaz Guisado (Economía),
Natalia Sanmartín (Opción), Bernardo de Miguel (Europa),
Rafaela Perea (Diseño)

Director Gerente José Luis Gómez Mosquera
Operaciones Loreto Moreno
Marketing y Comunicación Judith Utrilla
Comercial Alberto Alcantarilla

Depósito legal: M-7603-1978. Difusión controlada. Edita Estructura, Grupo de Estudios Económicos, S.A. Miguel Yuste, 42. 28037 Madrid. Teléfono 915 386 100.

press reader Printed and distributed by PressReader
PressReader.com s. l. 604 278 4604
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW